

Cuarta Parte

Nuestros Enemigos: LOS CANANEOS

EL TRIUNFO DE LA DEBILIDAD

Jueces 4 y 5

La esclavitud bajo los tres poderes que nos han ocupado en el capítulo 3, fueron principalmente de Judá, al menos, las tribus ocuparon el sur del territorio, del cual Judá era el principal, de Simeón y Benjamín como asociados. Vimos que los últimos dos enemigos —Moab y los Filisteos— representan la profesión, sea en su forma grosera bajo Moab o más refinada y religiosa bajo los Filisteos. Mientras la nación, no dudo, sufría bajo tal esclavitud, aun así, es evidente que toda la tierra no estaba completamente bajo el dominio de algún poder. De este modo Moab y los Filisteos ocupaban, como hemos visto, el sur del país, y Otoniel de Judá ha sido el libertador del dominio del rey de Mesopotamia, es probable que el primer opresor de Israel también haya estado principalmente localizado al sur del país.

El carácter típico de las libertades tiene una conexión íntima con el territorio libertado, como ahora lo veremos. En los tres casos la Palabra de Dios fue prominente: Otoniel nos hace pensar en el viviente oráculo — Debir; Aod, en la espada del Espíritu, viva y poderosa; y Samgar y su quijada de buey nos hace pensar de las palabras del sabio que son como agujones, que traspasan con sus agudas exhortaciones.

De este modo la Palabra de Dios es prominente a través de todo. Ahora llegamos a la otra sección del territorio —el norte del país, donde encontraremos a un enemigo de un carácter diferente y de métodos de guerra distintos que han de ser usados para vencerlo. Antes que nada, miremos al norte y al sur en la forma en la cual creo que la Escritura nos autoriza, porque todo en la Palabra de Dios tiene su significado.

El sur es la tierra hacia el sol. Invierno y verano el sol pasa sobre el sur del país. Ésta es una tierra que está acostumbrada a la luz del sol. El norte, por otra parte, es la tierra que se aleja del sol, y la misma palabra norte, "oculto", nos hace pensar en la ausencia de luz. De este modo las tinieblas de la naturaleza huyendo de Dios es el pensamiento, una oscuridad que es el resultado de la caída. Dios es luz, y cuando el hombre se aleja de Él, éste cae en la oscuridad de su propia mente y de sus planes.

Encontraremos que hay diferencia entre las variadas clases que componen la humanidad. Están aquellos que han estado bajo la luz de la verdad de Dios, quienes han vivido, como podríamos decir, con el brillo de la Escritura arrojando sus rayos sobre ellos. Hay otros que han vuelto sus espaldas a la Palabra de Dios,

y están viviendo en oscuridad en el lado oscuro del mundo, lejos de la Palabra de Dios, y de Su revelación. Están también aquellos que han sido expuestos a los ataques y el dominio de enemigos espirituales. Tenemos enemigos por todas partes. Puedo tener mi Biblia abierta en mi mano, pero esto no es garantía de que no tendré enemigos espirituales que usaran de mala forma esta misma Palabra. Los hombres tienen una Biblia abierta, como la tenemos en este país, y aun así la profesión puede acechar y tratar de dominar la situación, o el ritualismo aún con una Biblia abierta puede demandar su lugar de dominio sobre el pueblo de Dios. Por otra parte, allí está lo que, como sabemos, niega a la Escritura su lugar y autoridad como siendo la Palabra de Dios, de hecho, nos cierra este precioso Libro. Esto es infidelidad. Es esto lo que tenemos ante nosotros ahora. Éste es el enemigo del norte, que reúne su poder en la oscuridad, lejos del brillo del sol; el enemigo que quiere privarnos de esa luz. Y que quiere poner sus frías manos de incredulidad sobre todo lo que tenemos como más querido, y robarnos de nuestra porción. Éste es el poder del intelecto humano, contrastado con el poder de la Palabra de Dios. Éste es el poder de la infidelidad en todas sus formas, no solamente la osada y evidente infidelidad del incrédulo, sino una forma de infidelidad que ha vuelto la espalda a la Palabra de Dios. Si volvemos nuestras espaldas a la luz, ponemos nuestro rostro hacia el norte. Volvemos nuestras espaldas a las Escrituras. Hemos vuelto las espaldas a la revelación de Dios, y somos dejados a la tenue luz de su propia comprensión.

Éste es el poder que ahora tenemos que considerar— el poder de la comprensión humana controlando y gobernando en las cosas divinas. Éste es un terrible poder. Éste extiende su influencia en todo lugar, donde quiera que llegue ésta, lo exalta a él a expensas de la verdad de Dios.

El rey de Hazor, el rey de esta confederación del norte tiene un nombre significativo. Éste es Jabín, que significa "*comprensión*". Un significativo nombre para un hombre que ha profanado, como podemos decir, la revelación, él no necesita la luz del sol, porque tiene la iluminación de su propio entendimiento; él es Jabín, el rey de Hazor, el rey del "cercado", eso que excluye la revelación Divina y que es suficiente para sí mismo. Esto es muy sorprendente.

Es significativo cuando recordamos que Jabón fue vencido por Josué más de cien años antes de este tiempo. En las conquistas por medio de las cuales ellos habían primeramente tomado la posesión de la tierra, ellos los destruyeron con todos sus carros de guerra. Ellos destruyeron a Hazor de la faz de la tierra; y nadie la habitó, como si sucedió con otras ciudades. Usted podrá preguntar, si Josué destruyó completamente a Hazor, ¿Por qué escuchamos nuevamente de él, con un rey con el mismo nombre? Y cuando recordamos el significado espiritual del nombre, y el hecho de que, para el pueblo de Dios, Jabín "*comprensión*", ha sido derrotado por los apóstoles al darnos la verdad. Podemos ser tentados a preguntar, ¿Puede la comprensión humana otra vez tener el dominio? O para hablar de la historia individual, si la sabiduría de la mente carnal ha sido para nosotros destruida, y poseemos lo que una vez estuvo bajo el poder de la oscuridad, ¿Qué riesgo hay de que pueda haber peligro de la misma fuente?

¡Ah!, hermanos, Satanás conoce lo que significa la resurrección, mejor de lo que lo hacemos nosotros; él sabe que la resurrección del poder del mal es aquello que puede destruir al creyente, y llevarlo a la cautividad del mismo poder que él un día había dominado. Quizás usted sabe lo que es derribar algún poder de mal espiritual que tenía el dominio sobre usted, y lo había personalmente dominado, y después, habiendo vencido ese poder, usted suponía que era imposible volver a caer en ese mismo mal, ¿Sabe usted lo que es despertarse un día y encontrar justo a ese enemigo otra vez fuerte, el mismo antiguo enemigo, el viejo pecado? Ciertamente que sabemos algo de eso. La iglesia de Cristo conoce algo de eso también. Creo que hay una clara lección para nosotros aquí, la iglesia de Cristo a menudo se encuentra bajo el poder de un mal que una vez había sido completamente vencido. ¿No es espiritualmente significativo que este enemigo el racionalismo, el intelecto humano, la exaltación de la comprensión es lo que lleva dentro de esta cautividad y esclavitud una y otra vez? ¿Debemos dar honor al intelecto, la erudición, y el entendimiento? Dondequiera que hay un espíritu de incredulidad capaz de hablar un poco sabía y comprensivamente, cuán fácil es hacer que el pueblo de Dios se incline bajo la autoridad del intelecto y vuelva su espalda al brillo que ilumina el país del sur, y de homenaje al frío y oscuro norte.

Esto es importante recordarlo. El intelecto usado sin o lejos de Dios significa infidelidad, no me importa con que nombre sea esto llamado, porque esto tiene cientos de nombres. El poder del norte fue una confederación. Jabín era el cabeza de los reyes del norte. Del mismo modo el dominio de la mente es denominado por muchos nombres. En un tiempo puede ser el Arrianismo que negaba la divinidad del Señor; en otro, el mortal deísmo que excluía a Dios de Su propio mundo. En otro tiempo, puede ser el racionalismo, o como en nuestro propio tiempo la Alta Crítica. Pero cual sea la forma o razón, el intelecto del hombre es exaltado. Ellos dicen, por supuesto, que la Escritura es de gran valor y en cierto sentido autoritativa, pero, recuerde, el intelecto viene primero. Ésta es la clave para la Alta crítica. Es el hombre, débil, pecaminoso hombre que se siente capaz de dar su juicio sobre la Palabra de Dios. Ahora, no me interesa que lugar le da usted a la Escritura, si le da a ella un lugar menor de la absoluta y perfecta revelación de Dios con completa autoridad, si usted no le da este lugar, le está dando el lugar que el mismo Jabín le da. ¿Estos críticos, por ejemplo, nos dicen que ellos son infieles? ¿Dicen ellos que no creen en la Biblia? No, realmente, ellos dicen que creen en la Biblia más de lo que nosotros creemos. Ellos dicen que su intelecto guarda ésta, y la examina muy bien, de manera que se sienta en juicio de todo, ellos nos dirán lo que es humano y divino. De este modo tenemos al hombre pecador dándonos su juicio sobre la Palabra de Dios. Cuando él hace esto, viene a ser un enemigo de la verdad de Dios.

Hay una cosa, y ésta es una clara ilustración del poder del intelecto. Quizás usted y yo conocemos algo de esto en una forma inferior. Tal vez sepamos lo que es poner nuestros pensamientos en el lugar de la Palabra de Dios. Quizás hemos sentido el frío de este poderoso enemigo del norte viniendo e introduciendo

los pensamientos del hombre donde Dios ha hablado. ¡Oh! Dondequiera que sus pensamientos predominan, o lo hace algún pensamiento humano, y toma el lugar de la Palabra de Dios, usted puede estar seguro de que éste es el poder de Jabín, rey de Hazor. Entonces el capitán de este ejército es un gran guerrero. El pobre hombre tiene elevados pensamientos acerca de sus logros y conocimientos. Cuando tocamos los pensamientos del hombre, tocamos su orgullo. De allí viene la contención, y cada uno afirmando la verdad de su propia posición. El apóstol Santiago responde a esta cuestión, "*¿De dónde vienen las guerras y luchas entre vosotros? ¿No vienen de vuestras codicias que luchan en vuestros miembros?*" Éstas son las codicias de la mente como también de deseos groseros, y estos engendran un deseo por la guerra. El capitán del ejército es Jabín, un guerrero es Sísara, quien adecuadamente significa "orden de batalla".

En la lista de las 64 obras de la carne, el apóstol tiene un significativo orden (Gál.5:19-21). Después de detallar los primeros capítulos de la epístola a los Corintios, y las supersticiones de la idolatría, él añade; "*odios, discordias, disputas, sediciones, herejías*". Cuán sugestivo es el orden de batalla en el cual el enemigo enfrenta al pueblo de Dios.

Debemos tener en cuenta, como es que Jabín, la sabiduría del mundo, tiene a Sísara como su líder. Volviéndonos a los primeros capítulos de la epístola a los Corintios, encontramos este orden de batalla ante nosotros en directa conexión con la sabiduría del mundo. Antes que él toque las más groseras codicias de la carne, en los capítulos 5, 6, y 7, el apóstol entra en minuciosos detalles en cuanto a la sabiduría mundana que caracterizaba a los creyentes Corintios como carnales y andando como hombres.

Ellos estaban divididos en diferentes sectas o partidos con sus cabezas, y cada una ordenada contra la otra en una disputa que se parecía a los conflictos de la filosofía Griega con sus escuelas antagonistas. "*Yo soy de Pablo, y yo de Apolos*". Éste era el razonamiento humano, la sabiduría del mundo, reafirmandose en el mismo seno de la asamblea en Corinto. No debemos sorprendernos de la "*disputas de lenguas*" que fueron el resultado, tampoco de la manifestación de este mismo espíritu entre el pueblo de Dios dondequiera que ellos vuelven su espalda a la Palabra de Dios y adoptan en su lugar la sabiduría del hombre.

Debemos tener en cuenta, que Jabín es un rey, no sólo de Hazor, "límites o cercado", —las mutuamente exclusivas sectas del hombre— donde él reina, sino rey de Canaan, el nombre general para una gran parte de los habitantes de la tierra. De este modo su dominio es amplio, y está caracterizado por ese espíritu de comercio en las cosas de Dios del cual ya hemos hablado. Las cosas divinas no son sino hechas el material para el engrandecimiento propio; el mercader Cananeo está en la casa de Dios.

Sísara moraba en "*Harozet de los Gentiles*", y, como hemos estado viendo, las disputas carnales del razonamiento humano son características de los "*hombres*", Gentiles, más bien que de santos de Dios. ¡Cuán humillante es ver al pueblo de Dios en esclavitud al mundo o su espíritu, andando como "*los otros*"

gentiles" que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, estando alejados de la vida de Dios a través de la ignorancia que está en ellos a causa de la dureza de sus corazones" (Efes.4: 13, 17). En este breve pasaje tenemos sugerido, desde un punto de vista, las tinieblas del norte, la vanidad de Jabín y de los gentiles, entre quienes Sísara tiene su hogar.

Pero ¿No hay causa en este tiempo para temer el dominio de Jabín? Ya hemos visto esto como ilustrado en el uso del intelecto al sentarse para juzgar la Palabra de Dios, como lo vemos en la Alta Crítica. Pero ¿No podemos ver esto además en las varias sectas y denominaciones de hoy, cada uno con su especial credo, y cada una conteniendo por lo correcto de sus propias vistas? Ciertamente las divisiones del día hablan de un fracaso en mantener un estándar común. ¿Pero dónde encontramos este estándar común? Ciertamente no en los credos diseñados por el hombre, sino solamente en la perfecta Palabra de Dios que pone a un lado toda las pretensiones de la sabiduría de este mundo.

Debemos también tener en cuenta que este dominio de Jabín se realiza después de la muerte de Aod, después de lo que el pueblo se alejó de Dios. Es cuando el verdadero "confesor" deja de ser— el alejamiento comienza, y éste abre el camino para la resurrección de la mente natural. Pueda Dios mantenernos siempre como verdaderos confesores de Su verdad, para que este frío enemigo del norte no nos oprima. Tal, en algún sentido, es la lección de la esclavitud, pero veamos ahora cual es el remedio para este mal. ¿Quién es el juez que va a librarlos? ¿Quien ha de levantarse contra este gran río, y diluvio de infidelidad que se acrecienta más y más, y amenaza barrer con todo? Esto llevaría lejos los pies de estos hombres que se jactan en su conocimiento y habilidad. Esto tragaría a los hombres de intelecto en sus propios razonamientos carnales, los privaría para siempre de la verdad de Dios. ¡Ah! Queridos amigos, ¡Como las sugerencias de la razón, y del intelecto humano se introducen, hasta que muchas de estas voces quedan silenciosas, cuando una vez habían hablado valientemente por la verdad, o todavía peor, ellas están haciendo concesiones y parlamentando con el enemigo— es muy triste ver a quienes una vez fueron valientes por la verdad, descendiendo al nivel del mundo, y asociándose con maestros religiosos profesantes que no son sino emisarios de Jabín! Porque ciertamente esto es un hombre que enseña la evolución en algunas de sus formas. No importa cuán piadosamente éste puede hablar, si los juicios de la "*falsamente llamada ciencia*" es adoptada, él se ha alejado de Dios, y está ayudando para poner al pueblo bajo el yugo de la infidelidad. Quienes se unen con esta obra están ayudando para llevar cautivo bajo el poder de Jabín al pueblo de Dios.

¿Pero quién es el libertador? Una mujer, Débora. No podemos dudar que hay instrucción en esto, que la libertadora sea una mujer, y no un hombre. El hombre aparece después, pero todo comienza con la mujer. ¡Qué testimonio al fracaso universal!, de manera que ningún hombre aparentemente puede encontrarse para hacer la obra de Dios. Esto muestra cuán completa y universalmente ha fallado el pueblo. Pero, por otra parte, muestra como Dios interviene, usando aún al más humilde instrumento. Dondequiera que Él pueda

encontrar fe, que en debilidad confía en Él, allí Dios encuentra un instrumento para Su obra.

Y aquí nuevamente los nombres son los que nos hablan inequívocamente del significado espiritual. Hemos visto la exaltación de la razón. ¿Qué significa Débora? Débora y Debir son prácticamente la misma palabra, ambas significan "la palabra". ¡Qué adecuado instrumento para la destrucción del mero razonamiento humano! Si la palabra de Dios es el instrumento puede estar seguro de que la razón humana, en la medida que se exalta a sí misma contra Dios, será derribada. Más que eso, Débora fue una profetiza. No es solamente la palabra de Dios actuando conforme a la letra, no solamente la palabra escrita, sino la palabra viva. Es la palabra de Dios aplicada por el Espíritu Santo. Es el Espíritu de la profecía hablando bajo la guía divina. Además, Débora es la esposa de Lapidot, es decir, la esposa de "antorcha encendida". Esto nos recuerda el pasaje de la epístola a los Filipenses, *"en medio de quienes resplandecéis como luminares, manteniendo la palabra de vida"*. Lapidot, la luz en el mundo manteniendo la palabra de vida, es esto lo que da la victoria sobre el intelecto y razonamiento humano. Otro pensamiento es que Débora juzgó a Israel bajo una palmera, entre Ramá y Betel. Débora, la palabra de Dios, juzgándolos como una llama de fuego. La palabra de Dios es como un fuego que derrite y quema la basura. Ella juzgaba a Israel, y como lo hemos visto anteriormente, dondequiera que Israel es juzgado, el primer paso que ha sido tomado resultará en la destrucción del enemigo. Allí tenemos la victoria y libertad prefigurada. Esto enfatiza las dos cosas de las cuales he hablado, la debilidad del hombre y el poder de la palabra de Dios. ¡Qué combinación para efectuar la voluntad de Dios! En nosotros no hay sino completa debilidad, nada sino objeto de menosprecio, podríamos decir, en lo que concierne al poder del hombre. Pero es en nuestra debilidad que nos aferramos a la palabra de Dios; y si esa palabra es como una antorcha de fuego podemos estar seguros de que Dios buscará y destruirá por medio de ella al enemigo.

Éste, entonces es el instrumento a primera vista. Después tenemos al otro libertador, que es llamado por la profetiza, y quien se compromete y entra en conflicto con el enemigo. Éste es Barac, hijo de Abinoham. Su nombre significa "relámpago". Cuán rápidamente la antorcha viene a ser un relámpago, simbolizando la palabra de Dios, aplicada a nuestras almas por el Espíritu de Dios, de manera que viene a ser no sólo una antorcha encendida, resplandeciente, sino también a todos los enemigos espirituales un rayo cayendo del cielo. Esto es lo que vencerá al enemigo, no importa cuán grande sea éste. Cuan a menudo el poder del intelecto en el infiel, el hombre de letras, con su Griego y Hebreo, con su arqueología y monumentos, y otras cosas, ha tenido que inclinarse ante una débil Débora y Barac, quienes simplemente han llevado la palabra de Dios diciendo, *"Así dice el Señor"*. ¿Cuándo aprenderemos a usar ese *"Así dice el Señor"*? ¿Cuándo será ésta suficiente para nosotros? ¡Cómo esto pone todo en su lugar, y nos da toda la teología, astronomía, arqueología, e inscripciones que necesitamos comprender para desplegar el pensamiento de

Dios! "*Así dice el Señor*" es más digno que todas las inscripciones del mundo pagano, que ama exaltar a sus grandes hombres, y que son a menudo levantados para antagonizar contra la palabra de Dios, por enemigos infieles. La infidelidad es siempre enemistad contra Dios, y el único camino de victoria sobre la infidelidad es por medio de la palabra de Dios. No pienso sólo en la obvia y confesada infidelidad. No pienso necesariamente eso que enlazamos con el nombre, cuando decimos, éste y ese es un infiel. Pienso en un más sutil y en una más peligrosa forma de infidelidad, que se desliza dentro de la iglesia de Cristo y que guía a las personas a la esclavitud. Debemos estar atentos o seremos entrampados por su sutilidad. Ningún hombre que viene entre nosotros diciendo "creo en el nombre del Señor Jesucristo", podría tener algún poder sobre nosotros. Nadie que viniera a nosotros y dice que la Biblia es un libro de fábulas y mentiras tiene algún poder sobre nosotros. Pero si alguno viene y dice que debemos usar la razón, que debemos usar los principios de la filosofía para comprender el "Logos" (y cuando este hombre comienza a hablar del Griego a almas ignorantes)— y si dice que debemos conocer la filosofía para comprender la enseñanza de la Escritura en cuanto al Logos; o todas las formas de arqueología e historia antes de poder comprender la Biblia, debemos estar seguros, queridos amigos, que éste es un infiel. Ésta es la exaltación del intelecto y de la razón humana sobre la palabra de Dios, y poner la razón como un juez de aquello que nos juzga. Éste es un intento de arrojar la luz del hombre sobre esta preciosa palabra, que en el poder del Espíritu es una lámpara para nuestros pies y una luz para nuestro camino. Ésta es la única luz necesaria. Todo lo demás no es sino oscuridad. Y ¿No es esta la lección que tenemos por el dominio de Jabin?

Es la débil Débora la que llama a Barac. Si la palabra ha de ser efectiva, ésta debe encontrar un instrumento, y este no es Débora, sino Barac quien debe ir a la guerra; él viene desde Kades, una de las ciudades de refugio, y cuyo nombre es bellamente sugestivo del lugar donde se encuentra el verdadero abrigo y protección. Éste es el santuario del luchador, "Kades de Neftali" y ningún luchador obtiene la victoria sino tiene este lugar como su morada y santuario. Esto está en sorprendente contraste con la morada de Sísara, "Haroseth de los Gentiles", "Artificio de los Gentiles". Esto puede no excluir el pensamiento de cortar o hacer una obra de artificios, pero la palabra también parece tener la sugestión de engaño, que es común en la construcción de sistemas humanos de pensamiento —la destreza y habilidad por medio de la cual ellos mienten y piensan en engañar (Efes.4:14). Si uno está fuera del santuario, está expuesto a todos estos artificios. Débora, verdadera a su nombre, encuentra a Barac con la palabra: "*¿No te ha mandado el Señor?*" ¡Cuán reconfortante es esto! ¡Cómo se enlaza esto con el poder de la Omnipotencia! ¿Qué son diez mil hombres de los hijos de Neftalí, y de los hijos de Zabulón contra los poderosos ejércitos y carros de Sísara? ¡Ah!, si el Dios de Israel manda, la batalla ya está ganada.

En esta luz, la incredulidad de Barac se manifiesta. Si el mandato de Dios ha sido dado, ésta es una promesa y garantía de Su presencia. ¿Qué necesidad hay entonces del débil instrumento por el cual ha sido dado este mandato? Él

dijo, *"Y Yo atraeré a ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos"* (4:7). Evidentemente Barac no realizó esto plenamente, porque dijo a Débora, *"Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré"*. Y esto frente a un claro mandato de Dios. ¡Ah!, hermanos, si estamos dispuestos a censurar a Barac severamente, incluyámonos nosotros en ello. ¡Cuán a menudo nos aferramos a unos débiles instrumentos de la naturaleza, a algún brazo de carne, cuando el Dios vivo nos ha dado Su mandato! Por tanto, la plena victoria no es suya, sino que Sísara caerá en manos de Jael, una débil mujer. ¡Cómo nuestro bendito Dios estorbaría, con un santo celo, toda usurpación de Su lugar aún por el instrumento que Él se complacía en usar!

No se nos dan muchos detalles del gran conflicto aquí. Barac, acompañado por Débora, guían a su pequeño ejército de hombres de Zabulón y de Neftalí; territorio que Jabín tenía bajo su dominio particularmente —el monte Tabor. Zabulón sugiere la permanente comunión, y Neftali el verdadero espíritu de lucha. Estos son, por tanto, adecuadamente unidos. La montaña sugiere la elevación del alma que viene de la comunión, y que lo capacita a uno a tomar una amplia y calmada vista de todo el conflicto. El nombre de Tabor se dice por algunos que significa un "montón", o "elevación"; otros, montaña "agrietada", que describe solamente su forma. El significado "propósito" describiría adecuadamente el lugar del cual entra en un conflicto o batalla como ésta, porque Dios no puede usar a uno que vacila.

Sísara, en su orgullo, escucha de esta reunión, y reúne a su poderoso ejército para destruir este débil esfuerzo. La escena del conflicto es junto al río Cisón, donde, en día posterior, Elías mató a los profetas falsos (1ª Rey.18:40). Su nombre viene de una raíz que significa curva, giro. Íntimamente conectado con ésta hay otras palabras también derivadas de la misma raíz; "un lazo". De este modo el arma de guerra es sugerida, y la emboscada se revela, en la cual el mismo hombre de artificios cae. Cisón parece ser el mismo lugar para la batalla que él mismo escogió. Dentro del pozo que él mismo cavó para otros, cae él mismo. Todo ha sido visto de antemano y provisto por Dios. ¡Ah!, hermanos, cuando los débiles están con Dios, ¡Qué poderosa victoria es obtenida sobre el poder de la razón y la disputa de lenguas! El orgullo del hombre es humillado. Sísara, el líder huye a pie. Barac y sus hombres persiguen al ejército y lo destruyen completamente, no dejando a uno. ¿Dónde está todo el orgullo del poder, los jactados recursos del pensamiento humano? Pero el cántico de Débora celebrará la victoria; sigamos ahora a Sísara.

Con su ejército destruido, el derrotado y desgraciado líder deja su carro, y con la esperanza de eludir a sus perseguidores, huye a pie. Aparentemente ha logrado lo que quería, porque Jael, la esposa de Heber el Ceneo, le da un escondite en su tienda. Ya hemos visto quienes eran los Ceneos, quienes habían venido de Jericó y morado en la tribu de Judá. Ellos representaban allí, como hemos dicho, algún principio del mundo que había sido librado y perdonado, y al cual se le permitía encontrar un refugio entre el pueblo de Dios.

Pero Heber, aunque su nombre significa "compañero", se separa de su familia y encuentra un refugio en Neftalí, cerca de Cades, "el santuario". De este modo se nos sugiere lo opuesto a lo que hemos visto en sus familiares. Siendo un extranjero, él podía tener paz con Jabín sin exponerse a sí mismo a la acusación de fracaso, como lo era para Israel. Pero no había allí complicidad con el líder del ejército de Jabín.

No es Heber, sin embargo, sino Jael su mujer quien fue usada por Dios. Ella tenía la fe que se identifica con el pueblo de Dios, y hace de sus enemigos, los suyos propios. Como Rahab, ella ve donde está la verdad de Dios, y actúa conforme a ello, aunque como Rahab, también, puede ser que su fe sea débil de manera a expresarse en una forma de engaño. Pero antes de decidir, debemos mirar un poco más de cerca. Debemos tener en cuenta aquí la repetida lección que encontramos a través de todo el libro, que el camino de poder es a través de la debilidad, y que Dios usará el instrumento que es bastante débil para entregarse en Sus manos. Esto es lo que encontramos en Jael. Ella es una mujer, y con la estaca de su tienda mata a Sísera. La tienda nos hace pensar en el carácter de peregrino, y después de todo, queridos amigos, una tienda es una buena casa para vivir mientras el Señor no está presente todavía. Una tienda es una habitación de peregrinaje, y es en realidad el único lugar y forma de vivir para un peregrino. Si usted vive en una tienda, deberá tener otra característica acompañante, el altar. La tienda es sugestiva de estar fuera del orden de cosas aquí. El hombre desea hablar, sobre todo, de solidez y permanencia, lo opuesto a una vida de fe. El altar es el otro lado; somos extranjeros en el mundo, pero cerca de Dios, y de esta forma ofrecemos nuestra adoración de peregrinos. El nombre de Jael es significativo. Este significa "escalando, ascendiendo" (como el escalar de la cabra montés). La cabra en sí misma nos sugiere el pecado, justo como la hembra de esta raza animal fue siempre usada para la ofrenda por el pecado. Del mismo modo tenemos aquí aquello que nos habla de la ofrenda por el pecado, recordándonos la indignidad e insignificancia, pero todo enfrentado y satisfecho por la muerte de Cristo. De este modo podemos decir que Jael ha aprendido a escalar, ascender, y si podemos decir, que ella está resucita con Cristo para buscar las cosas de arriba, donde está sentado Cristo a la diestra de Dios. Ella es una escaladora que vive en una tienda. Aquellos que están buscando las cosas de arriba realizan que no tienen aquí una ciudad permanente, y que son extranjeros y peregrinos.

Pero, usted dirá, ¿Qué lección espiritual podemos sacar de este acto de traición, invitando a un hombre cansado dentro de la tienda y después matarlo? Ciertamente debemos recordar que nuestro Dios es un Dios de verdad, y Él no desea que usemos de artificios y engaños para obtener la victoria para Él. Ya me he referido a la débil fe de Rahab, que, mientras se identifica con el pueblo de Dios, e impulsada a usar la señal del cordón de grana, aún así ella no se levantó sobre el exterior temor del hombre.

Pero lo que sea, vemos aquí una clara lección espiritual. Existe una cosa como mantener la paz exteriormente para el propósito de ganar una victoria. En

un sentido los peregrinos de Dios son insignificantes, de manera que los grandes de la tierra no los estiman dignos de atacarlos, y de este modo están en una paz exterior con ellos. Pero aquí tenemos a una mujer que ve al amargo e intelectual enemigo del pueblo de Dios a su alcance. Ésta no es una cuestión de lo que era debido a la hospitalidad, sino como en su debilidad ella podía obtener poder, en vista ha deshacerse del mal. Cuando llevamos esto a la esfera espiritual, y vemos que en Sisera este ordenamiento para la batalla era el intelecto humano contra la revelación de Dios, cuando la razón humana nos confronta, ¿Qué debemos hacer? ¿Darle un lugar? Aquí un hombre viene a usted con todos sus argumentos; usted no concuerda con sus argumentos, pero usted le escuchará, y esto lo capacita a usted a tomarlo en su propia astucia. ¡Ah!, yo estaría feliz de recibir a un infiel, si pudiese poner fin a su infidelidad. Si puedo tomar la estaca de la verdad peregrina y atravesar su cabeza, estoy dispuesto, queridos amigos, a escuchar la representación de la infidelidad. Si puedo, después de haber escuchado todo lo que él tenía que decir, darle a él un testimonio divino, **el testimonio de un andar peregrino, que siempre será suficiente para vencerlo.** Y recuerde que no solamente somos soldados, sino también peregrinos. No estamos matando hombres, sino que estamos poniendo a muerte la maldad espiritual en los lugares celestiales. Las armas de nuestra guerra no son carnales sino poderosas en Dios. He aprendido mucho de las Escrituras de la lección de la retirada, de la emboscada, del flanco de ataque, de la noche de ataque, de todo aquello que enfatiza un más débil poder que contiene con uno más poderoso; y aún así conteniendo de tal forma que el poder más fuerte es vencido. Todos sabemos eso, y mientras quizás, sea una pequeña dificultad comprender todos los detalles, si nos detenemos en esto no habrá dificultades para comprender la lección espiritual. Podemos ser bondadosos y amistosos con los que están en error, y ser a la vez firmes en el mantenimiento de la verdad. Sísara duerme, y entonces Jael toma el testimonio de su vida de peregrina y extranjera, y lo mata. La única arma que ella tenía era muy débil, pero ésta dice, *"no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir"*. Fue la estaca de su tienda con la que ella mató al poderoso. ¡Ah! Lot no usó esta estaca con los hombres de Sodoma; él no tuvo tienda en la cual vivir allí, dudo que una estaca de tienda pueda haberse encontrado en Sodoma, y esto es lo último que escuchamos de algún carácter de peregrino en su vida. Usted puede traspasar la estaca de una tienda por la cabeza de un infiel que ha tomado una posición contra la palabra de Dios. Queridos hermanos, aquí está el secreto. Tome su extranjería, en sus manos, la vida práctica, tome el martillo de la palabra de Dios en su mano derecha y aplíquelo a esa argumentación que se opone a la palabra y verdad de Dios. Con esto traspasará el razonamiento de aquellos que quieren que usted acepte andar con la esclavitud espiritual. Tome la estaca y el martillo, para poner a muerte los principios que están carcomiendo la vida de su propia alma. ¡Oh! ¡Cuántas Jaeles serán de este modo libertadas a sí mismas, entonces para después libertar al pueblo de Dios! Porque es esta extranjería —este ser de otro mundo, —es la realización de que nuestros tesoros y esperanzas están en otra

parte, lo que nos capacitará a derribar y destruir el más grande poder que el enemigo puede presentar contra nosotros.

Ahora llegamos al cántico de triunfo de Débora. Barac está asociado con ella, pero las palabras son evidentemente de la profetiza. Éste es uno de los pocos cánticos que encontramos en las historias del Antiguo Testamento, y el único en este libro de Jueces. Sin duda, por tanto, debemos esperar encontrar aquí desplegados los pensamientos de Dios en cuanto a la victoria; como he dicho, encontramos pocos cánticos en las Escrituras. De hecho, el más parecido a éste es el de los hijos de Israel después de haber cruzado el mar Rojo. Ambos describen la victoria, primero la del Señor solo, y la que también es suya, pero por medio de instrumentos. Hay también un parecido al último cántico de Moisés, justo antes de su muerte, en el cual son mencionados los fracasos del pueblo. Pero debemos mirar por un momento al contenido de este cántico.

Primero que nada, tenemos el tema general: Alabanza a Dios por la libertad por medio de líderes que, con un pueblo voluntario, se ofreció a sí mismo para la obra. Pero inmediatamente el pensamiento es transferido a la fuente de toda esta victoria, Jehová mismo. Él se nos presenta en Su majestad como habiendo pasado adelante desde Edom, guiando, como podríamos decir, a Su pueblo, después de su jornada del desierto, a la victoria. Esa majestad está conectada también con el monte Sinaí, donde Él dio la ley y entró en relaciones de pacto con ellos. Y enseguida el alma es levantada a la atmósfera de la majestad. ¡Cuán mezquinas e insignificantes son las cosas carnales y débil el poderoso adversario, en presencia de la majestad divina! Y se nos recuerda aquí el Sal.68: *"Levántate Dios, sean dispersados tus enemigos: Que los que te odian huyan delante de ti"* o de las sublimes palabras de Habacuc 3: *"Dios vino de Temán, el Santo del monte de Parán. Selah, su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza... Él se paró y midió la tierra... Marchaste a través de la tierra de indignación, tú trillaste a los paganos en ira"*.

¡Cuán glorioso es el poder de Dios!, pero cuán sorprendente también, queridos hermanos, es recordar que los labios de una débil mujer están aquí expresando Su gloria. Los cielos hablan silenciosamente de Su grandeza, pero es de la boca de los que maman que Él ha perfeccionado la alabanza. "El Señor dio la palabra", toda es de Él. Es la debilidad la que puede celebrar el poder de Dios, y es sólo a través de la debilidad que Su poder es manifestado. Después venimos a la baja condición del pueblo y a las causas de su miserable estado, antes de que Dios interviniese a favor de ellos. En los días de Samgar y Jael, los moradores en las dos partes de Israel, el norte y el sur; los libertadores, también, del enemigo, cada uno en su forma, los caminos altos no estaban siendo usados, sino que el pueblo, por temor al mortal enemigo, se movía por solitarios caminos.

¿Qué cuadro de los resultados de la esclavitud! El salmista podía decir, *"El me guía por caminos de justicia por causa de su nombre"*. Y ciertamente en el camino de Dios nunca debiese haber temor del enemigo. Pero aquí los caminos elevados han sido abandonados. En lugar de activa comunicación entre ciudad con ciudad, grupos de hombres llevaban el producto de la tierra a los variados

lugares para hacer cambios, y volver con oro o mercancía, en lugar de que las familias de Israel fuesen con cánticos de alabanza al lugar donde Jehová había puesto Su nombre; todo ahora es soledad, y solitarios viajeros impulsados por sus necesidades se movían de lugar en lugar, oculto de la vista de sus enemigos prosiguiendo su solitario camino. **¿No nos hacen pensar que estos caminos nos sugieren la vacilación e incertidumbre cuando Jabín gobierna?**

De forma similar encontramos que las "*las aldeas quedaron abandonadas*". El hombre es un ser social, y ésta es una ley de la naturaleza, como también de la gracia, que él no esté solo. Las ciudades nos sugieren a menudo una exageración artificial de este deseo de compañerismo, pero las aldeas con su actividad humana aún no eran separadas de los campos que las rodeaban, nos hablan de la más feliz forma de ausencia de coacción, y del desarrollo normal de la vida. Pero cuando el enemigo amenaza, o el opresor gobierna, las aldeas son abandonadas. El pueblo se concentra en una gran ciudad amurallada para mejor protección, o para impedirles escapar de la esclavitud. Hermanos, ¿Dónde hay ciudades, no amuralladas con casas repartidas entre los árboles y campos adyacentes? Éstas nos hablan de descanso y seguridad que no pueden existir cuando el enemigo amenaza. ¿Y no es ésta una triste necesidad, dondequiera que el pueblo de Dios está en esclavitud? ¿Sería locura morar en las aldeas cuando una fuerza hostil aparece para aplastarlo todo y llevárselo cautivo? Las murallas y las barras de la ciudad son necesarias, y hasta allí debemos ir todos para estar a salvo. Escuchamos de lamentos, por ejemplo, de que la comunión está demasiado limitada y es muy rígida, una vida sin tales restricciones e informalidad sugerida por las aldeas ha dado lugar a un rigor marcial y al desafío de amigos y enemigos. Pero ¿No hay necesidad de esto? Si el racionalismo y la infidelidad tienen el dominio, ¿Podemos a los tales permitirles entrar sin ser desafiados entre el pueblo de Dios? Si alguno está conferenciando con el enemigo, ¿Pueden ellos tener un lugar entre los santos de Dios? Aquí tenemos un muy importante principio, un testigo de nuestra vergüenza sin duda, pero una salvaguarda en un día de ruina. Por medio de la gracia de Dios mantengamos este principio y actuemos de acuerdo con éste. Vivamos en las ciudades amuralladas y mantengamos vigiladas las puertas en contra de nuestros enemigos, y los de Dios, ya que éstos están buscando ganar un punto de apoyo dondequiera que puedan. No estoy hablando solamente de personas, sino de principios. No podemos separar ambas cosas; una persona que mantiene y defiende principios no escriturales, debe ser considerada a la luz de estos principios y no de su carácter personal. Perdamos de vista esto, y abriremos las puertas a toda clase de mal. La historia de la iglesia y el actual estado de cosas en la Cristiandad da testimonio de esto. Entonces, queridos hermanos, en lugar de ignorar la necesidad y el deseo de derribar las puertas para poder tener una comunión más amplia, vigilemos cuidadosamente y reconozcamos con aflicción que hay necesidad para tener cuidado al recibir a quienes profesan ser, y que pueden ser, hijos de Dios. De este modo, mientras las aldeas no son plenamente restauradas, puede haber allí una gran medida de restauración, confort y

creciente testimonio a la sabiduría de la provisión de Dios. Pero preguntemos por la razón para este estado de cosas en el día de Débora y nuestro día: "*escogían nuevos dioses, la guerra estaba a las puertas*". Ésta es la antigua historia del corazón, alejamiento de Dios, e idolatría, la cual ya hemos visto. Recordemos que la guerra sigue al alejamiento de nuestro Dios, parcial o completa, sutil o grosera, cuando cualquier cosa usurpa Su lugar y nos expone a las incursiones de nuestros amargos enemigos.

¿Y cuál es el estado, la preparación del pueblo para tales incursiones del enemigo? ¿Había entre ellos algún escudo, o lanza? No, no había armas de guerra, tampoco provisión de la armadura de la verdad divina. Hermanos, ¿Cómo es hoy? ¿Dónde están los bien armados soldados de Cristo? La palabra de Dios es nuestro arsenal, y sólo de esa fuente podemos obtener "*las armas de nuestra guerra*". ¡Ay! Cuán pocos tienen la armadura de Dios. Pero ahora pasamos a un lado más brillante. Hemos tenido la voluntaria elección de nuevos dioses, y ahora vemos a los líderes voluntariamente ofreciéndose. Ahora veremos al pueblo haciendo lo mismo. ¡Qué terrible responsabilidad tienen aquellos que ocupan un lugar de prominencia e influencia entre los santos de Dios! ¡Cuán inexpresablemente solemne es pensar de la influencia, para bien o para mal, de hombres dotados que pueden ampliamente controlar los actos de sus hermanos. Éste no es un lugar que el hombre debe codiciar, por paz y comodidad. Éste significa trabajar, orar, responsabilidad, firmeza, amor; de otra manera la terrible alternativa será hacer extraviar al pueblo de Dios. El corazón de Dios, como lo fue el de Débora, está vuelto hacia estos líderes que voluntariamente se ofrecieron para el servicio de los santos. Y los que han sido fieles tendrán el gozo, en días de paz nuevamente, al celebrar las victorias del Señor, y de ver al pueblo de Dios habitando nuevamente en las aldeas, con nadie para atemorizarlos. ¡Ay!, no podemos esperar ver esto para toda la iglesia de Dios hasta que el Señor venga, pero en una pequeña medida veremos esto dondequiera que aún haya una victoria parcial. El cántico pasa, desde el v.12, al pueblo y a la lucha que resultó en tal gloriosa victoria. Ciertamente que ésta es sólo la victoria de Dios, y cuán fielmente Él señala la fidelidad de todos aquellos a quienes Él asocia a Sí mismo, y con ese santo celo Él señala al perezoso e indiferente. Aquí tenemos a Efraín y a Benjamín primeramente mencionados, y Maquir, de la tribu de Manasés, de Galaad, más allá del Jordán. Zabulón e Isacar son particularmente mencionados como estando asociados con Barac, y con estos que han llevado lo más fuerte del combate. Nuevamente, Zabulón es mencionado con Neftalí (v.18), como un pueblo que puso en peligro sus vidas. Esto no fue por motivos egoístas, porque ellos "*no llevaron ganancia alguna de dinero*" (v.19). ¡Ah! ¿Dónde está tal coraje y valentía hoy día? ¿Dónde están quienes voluntariamente hoy "*pondrán su vida por sus hermanos*", y para quienes sólo hay un motivo, la gloria de Cristo en la libertad de Su pueblo? Estos hombres están asociados con el cielo, y en la imagería del cántico, "*pelearon desde el cielo las estrellas*", pelearon contra ellos; mientras sobre la tierra, los ríos llevaban lejos a los muertos, pero ¡Ay! Allí tenemos también el otro lado, y el Espíritu de Dios señala por nombre a las tribus

que se han quedado atrás. El primero es Rubén, el primogénito y el líder natural, pero cuya inestabilidad lo ha privado del liderazgo que aquí cayó sobre Efraín. Su carácter aún permanece con él, como ¡Ay! Muchos de nosotros lo sabemos, y la misma vacilación y egoísmo lo caracteriza aún.

Debemos recordar que Rubén, Gad y la media tribu de Manasés, escogió su porción en la tierra al otro lado del Jordán, sobre el desierto. La razón para hacer esto fue, *"tus siervos tienen ganado"*. Aquí tenemos el balido de las ovejas reteniéndolos nuevamente. Puede haber habido allí motivos mezclados, un movimiento de corazón para unirse a la noble compañía de fieles. Puede haber habido grandes resoluciones de corazón, pero no hay verdadera decisión, ellos se han quedado entre las ovejas, como Dan junto a sus naves, y Aser con su comercio marítimo (v.16-17).

Amados hermanos, ¡Hoy, cuantos hay que son completamente indiferentes a las incursiones del poder del enemigo! ¡Cómo el balido de las ovejas ahoga el sonido de los gemidos de los cautivos! Puede haber allí momentáneos despertares como cuando "el suspiro de un prisionero" llega a sus oídos, y les hace sentir que ellos deben hacer algo. Pero ¡Ah!, sus ovejas son más importantes que las ovejas de Dios; sus intereses que los Suyos, y de este modo se da vueltas en su cama de comodidad, como el perezoso, ellos pueden tener tales momentos, pero nunca despiertan verdaderamente para tomar una decisión de fe que los lleva a poner a un lado el yo y sus intereses, y tomar los intereses de Dios y ponerlos en primer lugar. Usted y yo nunca seremos dignos de algo si no ponemos los intereses de Dios en primer lugar. No me importa quien sea usted, ni cuán poco tenga usted que hacer. Puede que no sea un predicador, ni uno que trabaje públicamente para el Señor; pero, hermano, si usted hace sus propios intereses más importantes que los de Dios, si hace los intereses de su casa, familia, negocio, de las cosas de la vida diaria; más importantes que los intereses del pueblo de Dios, no tendrá deseos de entrar en lucha para Él.

El Señor Jesús dijo, *"Buscad primero el reino de Dios y su justicia"*. ¿De qué había estado hablando justo antes de pronunciar estas palabras? *"No os preocupéis de qué hemos de comer o vestir"*, es decir de las cosas necesarias para la vida diaria. Éstas son cosas necesarias, pero, queridos hermanos, en vista a estas mismas necesidades, nuestro Señor deliberadamente dice, *"Buscad primero el reino de Dios y su justicia"*. ¿Estamos escuchando esta palabra? ¿Qué está primero en nuestras almas? Pero tenemos más solemnes palabras para Meroz, un solemne juicio es pronunciado sobre éste. *"Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová: Maldecid severamente a sus moradores, porque no vinieron al socorro de Jehová contra los fuertes"* (v.23) ¿Por qué es Meroz individualizado de esta forma? No tengo duda de que lo fue por dos razones; primero, porque en su localización estaban ellos especialmente puestos donde podían ayudar efectivamente. Ellos son un ejemplo de quienes alejan a sus hermanos del lado justo, y cuya ayuda sería especialmente útil en un punto crítico en el tiempo. Pero entonces, como siempre, el fracaso nos sugiere otra forma de causa. Meroz significa, "construido de cedros", o, como bien podemos decir, moradores de

palacios de cedros. Podríamos decir que esto representa la lujuria del egoísmo espiritual, contrastado con la humildad de servir a Dios. Pero podemos poner lado a lado al poderoso palacio de cedro de Meroz, con la humilde tienda de Jael. ¡Un palacio de cedros y cortinas! ¡Oh! Cuantos del pueblo de Dios han atraído sobre sí mismos una maldición por tener un palacio de cedro que les ha alejado el corazón de Cristo. Por otra parte, la tienda del peregrino y su estaca, estas cosas que pueden ser usadas para lograr la victoria. Y de este modo en inmediata conexión con esto tenemos a Jael y su lugar en el cántico de triunfo. Amados, no es que necesitemos un lugar, ni que debamos estar buscando honor y atención, pero es una bendita verdad que quienes son como Jael, quienes toman su lugar del lado de Dios y de Su obra, sus nombres no serán dejados fuera de ese cántico de triunfo en el día de la celebración del Señor en gloria.

Pero lo que deseo que considere, antes de que dejemos esta parte, es la notable expresión usada al describir la conducta de los habitantes de Meroz. "*No vinieron al socorro del Señor contra los fuertes*". Piense en esto, hermano, lo que somos llamados a hacer no es ayudarnos el uno al otro simplemente, sino al Señor. Por supuesto, Él no necesita nuestra ayuda para Sí mismo; Él puede, y un día lo hará, destruir a todos Sus enemigos con la espada que sale de Su boca. Pero como nuestro Señor se identifica con Sus pobres hermanos que están afligidos y aprisionados, considera la ayuda prestada a éstos como dada a Él mismo en persona, como es aquí. Es el socorro de Jehová contra los fuertes.

Verá que la apreciación de la conducta de Jael es referida, ¡Cuántos detalles, algunos de los cuales ya hemos hablado! Ella es "*bendita entre las mujeres*" (¿No ha muerto ella al orgulloso y poderoso enemigo que tenía en esclavitud al pueblo de Dios?). Finalmente tenemos una forma de ironía en la descripción de la madre de Sísera. Esto nos recuerda la terrible palabra, "*El que se sienta en los cielos se reirá*" ¡La burla de Jehová! ¡Terrible pensamiento!

Ella tiene a sus damas a su alrededor, la madre de Sísera, el líder de la negación intelectual de la verdad de Dios, y ellas pueden darle sabias razones para el retraso de las ruedas del carro del supuesto conquistador. Del mismo modo, también, en un día que se apresura, los sabios de la tierra estarán preparados con abundantes razones para la tardanza de la marcha victoriosa del pensamiento del hombre. ¡Ah!, por el hombre, en el orgullo de su rebelión, no hay triunfo para él, ni despojos, ni vestidos costosos para adornar su carne. Cuando ellos digan "*paz y seguridad*", vendrá sobre ellos destrucción repentina y no escaparán.

Entonces la humilde esposa peregrina recibirá su adorno. Y habrá un descanso eterno para la herencia del Señor.

"*¡Qué todos tus enemigos perezcan, oh Señor: y que los que te aman sean como el sol cuando sale en todo su poder!*".

Obtenido del estudio del Libro de Jueces por S.Ridout